

Experiencias y reflexiones de un maestro de pueblo

A menudo, en esta nuestra profesión del Magisterio, se suele olvidar el papel social que cumple el maestro. En un gran porcentaje de profesionales y, sobre todo, en las nuevas generaciones que salimos de las Escuelas Universitarias, no existe, y si existe apenas se manifiesta, un gran interés por practicar la docencia en las zonas rurales. Si alguien duda de esta afirmación me remito a los berrinches y disgustos que se hacen patentes en los actos públicos de la Delegación de Madrid cuando algún compañero es destinado de forma forzosa, o por no quedar plazas vacantes, a los pueblos de la provincia.

Las causas y los orígenes de ese general desinterés por el medio rural en nuestra profesión es algo a analizar en profundidad. Yo, en este caso, me conformaré con presentar, de forma somera, retazos de la problemática que se le presenta a un maestro (profesor de E.G.B.) cuando por circunstancias, unas veces voluntarias y otras forzosas, se ve destinado a un pueblo.

En las poblaciones pequeñas y en la Comunidad Autónoma de Madrid existen muchos, se suele trabajar en Escuela Unitaria, que conviene no descartar de cuajo, pues en muchos aspectos es positiva, pero careciendo de unas condiciones mínimas de infraestructura, de material pedagógico, laboratorio, audiovisuales, etc., y lo que es peor y más grave, careciendo el profesorado de una preparación acorde con el medio y la situación.

TOMAR CONCIENCIA

El alejamiento del lugar habitual de vida, que suele ser la capital, ocasiona en el maestro un trastorno que se acrecienta con lo incómodo, y en algunos casos inhóspito, que es la vida de un pueblo, y con la toma de conciencia de su papel social en esa comunidad pequeña en la cual le ha tocado, voluntaria y forzosamente, vivir; pues el maestro es casi una institución. Una institución en muchos casos encargada no sólo de transmitir conocimientos a los infantes del lugar, sino también de potenciar y animar cierto tipo de actividades extraescolares como la jardinería, actividades culturales, excursiones, etc., y para más pena del docente su vida privada deja de serlo para transformarse en pública. Esto último sí pretende cumplir con su misión social, no sólo profesional. Es decir, si se queda a participar en la comunidad, viviendo permanentemente en la casa que para tal fin suelen facilitar los ayuntamientos. Esta situación le proporciona una serie de comodidades: casa gratis, ningún tipo de transporte para desplazarse al trabajo, la tranquilidad y el sosiego de la vida rural, contacto constante con los niños y sus familias, cierto grado de participación en la colectividad, etc. Pero, por otra parte le proporciona una larga serie de dificultades: soledad, desarraigo, desclasamiento, frío e incomodidad, abandono de la familia y de los amigos, imposibilidad de continuar estudios, pérdida de la vida privada, como ya indiqué, y otro largo etcétera.

Por el contrario, en caso de que el maestro opte por plantearse la Escuela como su único trabajo, seguir viviendo en la capital y desplazarse todos los días a ese pueblecito que dista 50 kilómetros de su lugar de residencia, el tema se complica aún más, pues a los problemas lógicos de una escuela unitaria y sin medios hay que añadir la hora y media de transporte, las 1.000 pesetas diarias de gasolina, la sensación de estar de paso y el sentimiento de

culpabilidad ante los problemas que la comunidad, el pueblo, le presenta y de los que él, por comodidad, no quiere tomar conciencia.

LA ESPERANZA DE LA PROVISIONALIDAD

Sea como fuere quien se enfrenta a una Escuela Rural, está destinado a sufrir una serie de dificultades y problemas que sus compañeros de la capital, o pueblos de la periferia no siente. Y esto desde el punto de vista personal del maestro.

Si analizamos la situación de los niños de estos pueblos, veremos que no disfrutan de las posibilidades mínimas que ofrece cualquier Escuela de la capital o de la periferia. Primeramente los maestros sienten, transmiten y hacen sentir a sus alumnos la sensación de estar de paso, de que ése no es el lugar por ellos elegido para trabajar, por lo cual no ponen ni pueden poner toda la carne en el asador en su trabajo, manteniendo una continuidad pedagógica a largo plazo, ya que el relevo de maestro es continuo, y además tampoco se exige del Ministerio los medios y condiciones necesarios, pues *«para un año que voy a estar aquí para qué complicarme la vida»*.

Estos problemas y otros muchos son los que presenta el ejercicio del Magisterio en el medio rural. Valgan estas notas para un acercamiento mayor del resto de los docentes a este colectivo, y valgan también para que los Sindicatos y principalmente la Federación de Enseñanza de CC.OO. tome nota de ellos y probemos a ver si todos juntos podemos hacer un análisis en profundidad de esta situación ofreciendo soluciones válidas y viables que permitan que la Escuela Rural siga existiendo. No caigamos en la tentación de la concentración, pues si bien esta última presenta serias comodidades para nosotros, por el contrario presenta muchas incomodidades para los niños y los padres.

Antonio de la Cuesta Martín Profesor de E.G.B. Valdepiélagos (Madrid)